

n i e t z s c h e y f r e u d

(A modo de ensayo.)

josé ignacio martín baró, s.i.

"Somos fatalmente extraños
a nosotros mismos."

F. NIETZSCHE.

i n d i c e

INTRODUCCION.

- Antinomia Nietzsche - Freud 1

DOS VIDAS.

- Existencialismo - esencialismo ... 3
- Religiosidad 6
- Soledad 10
- La mujer 11
- Dolor 11
- Autoanálisis 12

DOS OBRAS.

- Nietzsche para Freud 14
- Maldad del hombre 16
- "Ello" 18
- Represión 17
- Formación del síntoma 22
- Formación de reacción 24
- Sadismo y masoquismo 25
- Sublimación 27
- Religión y Dios 29

introducción

El existencialismo y el psicoanálisis ortodoxo son dos movimientos teóricamente superados. Probablemente, hoy son muy pocos los que creen en el "perverso polimorfo" freudiano, o en el super-hombre de Nietzsche. Sin embargo, al enfrentarnos con dos figuras de la talla de Federico Nietzsche y Sigmund Freud, se nos impone ante todo el agradecimiento que como hombres les debemos. Probablemente ambos cometieron grandes equivocaciones. Probablemente ambos nos legaron una doctrina vitalmente influenciada por su circunstancia personal -nos referimos a la circunstancia orteguiana. Pero, no obstante, fueron dos pioneros de la verdad, dos hombres apasionados ante el mundo profundo del hombre, en otras palabras, dos hombres enfrentados con la hondura de su propia interioridad, Sócrates de nuestros tiempos. Y si su verdad vital murió con ellos, tan sólo murió en parte, ya que la verdad es eterna...

Hoy nace un nuevo movimiento, tal vez no original, pero sí revolucionario. Me gusta pensar que la psicología existencial es una síntesis dinámica, lanzada a la búsqueda, no del hombre, sino de cada hombre. Para mí, la psicología existencial es una corriente impetuosa que aspira a empapar todo el mundo, todas las ciencias, para postrarse ante la maravilla divina que representa cada individuo humano. Y si la

psicología nos pertrecha con la osadía científica, el existencialismo nos abre los horizontes del respeto y la admiración ante lo único -el hombre. Porque pensamos que ese hombre que se cruza con nosotros por la calle, el vendedor de periódicos o la muchacha de servicio, el director de una agencia de viajes o el estudiante de derecho, es siempre una maravilla de perpetua creación, es un milagro que se crea con cada instante de su existencia, haciéndose historia y ser. Sí, pensamos que ante todo individuo humano podríamos exclamar: "ecce homo", he aquí al hombre... tal vez un hombre cualquiera, pero realidad única e insustituible. Así, nuestro horizonte se abre a un continuo "TU", extraño a todo "él".

Decíamos que este movimiento no es quizás original. No somos hijos ingratos y reconocemos nuestra filiación. La psicología profunda puso en nuestras manos un acerbo de mecanismos, impulsos y motivaciones, el existencialismo los vitalizó en un "elan vital" -nunca una "pure durée", sino más bien un "pur se faire".

Pretender establecer una comparación entre Nietzsche y Freud es tratar de enalzar las aguas desde sus fuentes. Intento arriesgado? No lo creemos. En todo caso, si dos movimientos en cierto sentido antagónicos -como veremos enseguida- tienen numerosas coincidencias, podemos pensar que nos hallamos ante una parcela de verdad o, si se quiere, ante un hilo de Ariana que nos puede conducir a la verdad -en nuestro caso, la verdad humana.

dos vidas

Se está llegando, hoy día, a una reinterpretación del pensamiento de Nietzsche, a través -por ejemplo- de la filosofía de Heidegger. De hecho, se empieza a valorar en su justo precio los aportes profundos del gran intuicionista alemán, que nos da su filosofía entre arrebatos de impetuosa locura.

Se ha llamado a Nietzsche precursor del existencialismo, sin pretender con ello quitar la paternidad a Kierkegaard. Esta afirmación podrá ser discutible, y a nosotros no nos incumbe aquí salir por sus fueros. Es evidente que en el fondo de la filosofía nietzscheana hay un substrato profundo y estable, que da firmeza y solidez a sus aseveraciones. Pero cualquiera que lea, por ejemplo, "Así habló Zaratustra", no podrá negar que allí late una vivencia continua y existencial, un lanzarse vital creacionista, un ser siendo que trasciende toda esencialidad. El hombre ha de superar al hombre -"el hombre es algo que debe ser superado"- para llegar a ser el superhombre. Un superhombre que derroca todo lo estable, para

construir sus propios valores, para edificar su propio bien y su propio mal. No vemos aquí ya en germen la futura aseveración de Sartre, "l'homme n'est rien d'autre que ce qu'il se fait"? (1) No; no negamos una solidez interna a la filosofía de Nietzsche, pero vibra en ella un aire existencial, autocreativo, lanzado al impulso de lo que se hace a sí mismo, del irse creando con su existir, nítida manifestación del más puro existencialismo.

Por el contrario, en Freud vamos a hallar un claro esencialismo. Freud, como buen evolucionista mecanicista, acepta unos elementos contados en la personalidad del hombre, sobre los cuales sólo van a influir un número reducido de hechos, que luego no harán sino repetirse a lo largo de la vida del hombre. Tenemos, pues, en primer lugar, una reificación total de la personalidad humana. Para el sabio vienés, el hombre se integra en un triple estrato, donde cada capa es en cierto sentido independiente, con su dinámica propia. Así, se habla de la lucha que ha de mantener el yo, tanto contra las exigencias del Ello, como contra las imposiciones del super-yo. Se diría un niño luchando contra dos gigantes. Esta aseveración no es una falsificación del pensamiento freudiano. Y la prueba está en la consecuencia obvia de que es prácticamente imposible al hombre el no caer en una neurosis. A lo largo de todas las obras de Freud, no se encuentra casi ningún estudio sobre lo que podría constituir el tipo de hombre normal, mientras que continuamente nos está hablando de las anormalidades humanas. Pero no nos desviemos de nuestra finalidad. Ahora, sólo nos interesa probar la estratificación reificante operada por Freud en la psique humana. Tres, por así decirlo, cuerpos

(1) SARTRE, JEAN-PAUL: "L'existentialisme est un humanisme." Editions Nagel. - Paris, 1946. - P. 22.

psíquicos independientes están indicando una esenciación del hombre, en la que se pretende armonizar en una síntesis de coexistencia pacífica a "seres" ya constituidos. Toda la psicología de Freud tiende a crear un "status quo", un "modus vivendi" en la psique humana. No es esto, en cierto sentido, lo más opuesto al dinamismo y vitalidad incontenible manifestada por toda filosofía existencialista? Aceptaría Nietzsche una tal estratificación de la personalidad humana?

Tal vez podríamos presentar la antinomia esencialismo -Freud- existencialismo -Nietzsche-, diciendo que Freud acepta al hombre como dado, mientras que Nietzsche lo enfoca como hacerse. Esto no es una aseveración categórica e indudablemente se presta a muchos paliativos. Pero muestra la contraposición en su punto más álgido, y de cualquier modo siempre verdadero. El hecho de que vayamos a superar esta antinomia con un encuentro conceptual en muchos puntos doctrinales nos está indicando que existe un cierto trasfondo común y que, por consiguiente, la antinomia es sólo un punto de vista, o una cara del problema.

Una prueba, si no concluyente, por lo menos sí iluminativa de nuestra afirmación anterior, se encuentra en la relación de la vida de estos dos autores con sus respectivas doctrinas.

De hecho, el psicoanálisis ortodoxo ha mantenido en toda su vigencia prácticamente todas las tesis propuestas por su creador. Y aun cuando el psicoanálisis lo fuera todo para Freud, su teoría lo trascendió. Uno puede encontrar en una tal vez demasiado abundante literatura el sistema doctrinal psicoanalítico, sin que para su comprensión se necesite investigar en la vida personal de Freud. Es decir, el psicoanálisis es ya una entidad con personalidad propia, algo

objetivado y sintetizado en conceptos o realidades conceptuales, perfectamente comprensibles por sí mismas. La creación ha tomado vida propia, independiente de su creador.

No nos atreveríamos a decir otro tanto de Nietzsche. En él la doctrina es como un apéndice vital, algo -en nuestra manera de ver- eminentemente subjetivo, verdadera floración de sus locas genialidades, algo, en una palabra, que sólo se puede concebir como carne y sangre de una persona. Tratar de comprender el Zarathustra lejos de la vivencialidad dolorosa y rebelde de su creador es -en nuestra opinión- algo absurdo. Zarathustra es Nietzsche, y a él sólo se puede llegar tras una comprensión de Nietzsche mismo. Aunque, visto desde otro lado, Nietzsche está perfectamente sintetizado en Zarathustra. Lo cual corrobora nuestra tesis.

No obstante, esta contraposición entre la vida y obras de Nietzsche y Freud, podemos ya encontrar aquí un punto de contacto entre estos dos genios. Se trata del problema religioso. Evidentemente, sus caminos son distintos, como son distintos sus puntos de partida. Mas su meta, bajo muchos aspectos, es idéntica. Eso lo veremos más adelante. Por ahora, bástenos decir, y empezando a situarnos ya en el propio campo freudiano -en él nos vamos a mover a lo largo de todo este ensayo- que la concepción religiosa, tanto de Nietzsche como de Freud nace de la experiencia personal, es una proyección de sus vivencias íntimas. Ambos sufren en su carne la lacerante opresión de la muerte. Sabemos que Nietzsche vivía entre continuos ataques, siempre de frente al abismo de su nada. Si ante él tenía la nada, qué más natural que su repulsa de un cielo y su ansia de "fidelidad a la tierra"?

"Nosotros no estamos decididos a entrar en el reino de

los cielos; nosotros hemos llegado a ser hombres; por eso queremos el reino de la tierra." (2)

Freud, por su parte, mantuvo durante mucho tiempo la obsesión de que moriría en febrero de 1918. Se nota en él cierto estremecimiento cuando nos habla de ese "doloroso enigma de la muerte, contra la cual no se ha hallado aún, ni se hallará probablemente, la triaca" (3). Qué terrible una vida ante un precipicio subjetivo, aniquilador en el sentido pleno de la palabra. La mirada rechaza confusa el vacío. Consecuencia: se vuelve a sí misma. Y esto es un círculo vicioso. La interiorización y la nada estrangulan la única solución capaz, el trascenderse a un más allá, al Absoluto -Dios. Por eso se encierran en un autismo vertiginoso, alucinador, siempre "in crescendo", que impide ver el más allá. Sí, la religión es una prolongación vital, una verdadera proyección tanto en Nietzsche como en Freud.

No resistimos la tentación de psicoanalizar a grandes rasgos el problema religioso en Nietzsche. Según la concepción freudiana, la religión es "la neurosis obsesiva de la colectividad humana" (4), proveniente del complejo de Edipo. Así tendríamos que la realidad de Dios sería sencillamente una proyección de la figura del padre en la vida del adulto. Es decir, el niño, según va creciendo, siente la necesidad de una protección contra el mundo que se le presenta como algo amenazador, y entonces recurre a su experiencia infantil, donde el padre representaba la seguridad contra toda amenaza. Evidentemente, el niño mantuvo una postura ambivalente en relación con el padre -de acuerdo con la teoría del complejo

(2) NIETZSCHE, FEDERICO: "Así habló Zaratustra." Aguilar. Buenos Aires, 1958.- 4^a edición. - P. 312.

(3) FREUD, SIGMUND: "El porvenir de una ilusión." Obras Completas, Tomo I. - Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948. P. 1260.

edipiano. Y, según Freud, esta misma ambivalencia va a tener lugar en las relaciones del hombre con Dios, a quien, por una parte, se mira como padre amoroso y, por otra, como omnipotente y justiciero, es decir, como figura que infunde temor. Así, Dios para el hombre "es realmente el padre, y tan imponente como en tiempos pareció al niño" (5).

Con lo cual, dice Freud, "se explica ya fácilmente cómo las seguridades consoladoras y las severas exigencias éticas concurren con la cosmogonía. Pues la misma persona a la que el niño debe su existencia, el padre (o más exactamente, la instancia parental compuesta por el padre y la madre), ha protegido y vigilado al niño, débil e inerte, expuesto a todos los peligros acechantes en el mundo exterior; bajo su guarda se sintió seguro. Adulto ya, el hombre sabe poseer fuerzas mayores, pero también su conocimientos de los peligros de la vida se ha acrecentado, y deduce, con razón, que, en el fondo, continúa tan inerte y expuesto como en la infancia; sabe que frente al mundo sigue siendo un niño. Por tanto, no quiere renunciar tampoco entonces a la protección de que gozó en su infancia. Pero ha reconocido tiempo atrás que su padre es un ser de poderío muy limitado y en el que no concurren todas las excelencias. En consecuencia, recurrir a la imagen mnémica del padre, tan sobreestimado por él, de su niñez; la eleva a la categoría de divinidad y la sitúa en el presente y en la realidad. La energía afectiva de esta imagen mnémica y la persistencia de necesidad de protección sustentan conjuntamente su fe en Dios." (6)

Ahora, ya podemos comprender en términos psicoanalíticos, la postura religiosa de Nietzsche. Como nos cuenta Lou Salomé, muchacha rusa con la que Nietzsche mantuvo una temporada relaciones amorosas, cierto día, estando sentados a la orilla de un lago, éste rompió a llorar mientras recordaba "su infancia, la casa pastoral, la misteriosa grandeza

-
- (5) FREUD, SIGMUND: "Nuevas aportaciones al psicoanálisis." Obras Completas, T.II, Madrid, 1948. - P. 863.
(6) FREUD, SIGMUND: Ibid., pág. 863-864.

del padre, tan rápidamente arrebatado; los años piadosos, las primeras dudas y el horror de un mundo sin Dios en el que es preciso resolverse a vivir" (7). No están aquí todos los elementos aducidos por Freud? Un padre, figura grande y, en cierto sentido, misteriosa, envuelta en las brumas de su función pastoral -era pastor protestante-, a quien Nietzsche se sentía fuertemente ligado. Para él, la religión era la sombra de su padre. Tras su muerte, Nietzsche se siente abandonado en un mundo peligroso, en un mundo amenazador, y Dios no pudo ser para él más que una prolongación de la figura paterna. Así, ante las primeras dudas, cae una tan débil concepción religiosa, y el genial psicótico alemán se lanza a vivir en un mundo en el que, ante todo, ha de borrar todo rastro de su padre... y, consiguientemente, de Dios. Es la independencia, la conclusión natural a la que tenía que arribar la fuerte personalidad nietzscheana. Dios es algo que hay que eliminar y, de hecho, para Nietzsche "Dios ha muerto", como murió su padre. Pero -y aquí tenemos de nuevo la ambivalencia señalada por Freud- Dios es la figura más presente en la soledad de Nietzsche, Dios es el continuo rival en su obra, contra el que el hombre se rebela. Toda su vida y su obra tienden a deshacerse de su enemigo, el padre... o Dios.

Evidentemente, Freud tuvo razón en su concepción de la religión, pero sólo analizada en su proceso de formación psicológica, y en ciertos casos. Es decir, de hecho, la religión se forma en muchas personas por un proceso de introyección y proyección de la figura paterna, que adquiere rasgos infinitos y se llama Dios. Tal vez Nietzsche fue uno de esos

(7) Citado por GIRONELLA; "Filosofía y vida", Barcelona, 1946 pág. 68.

casos, y hasta aquí se le puede conceder perfectamente la razón. Lo cual no quiere decir que la esencia de la religión esté en la necesidad de protección que el hombre siente ante un mundo amenazador. Porque si, como nosotros creemos, el hombre ha sido creado por Dios, a El ha de volver, de tal manera que la única finalidad del hombre es caminar hacia Dios. Así, en lo más íntimo de su constitución metafísica -ser contingente- hay un hambre de infinito -ser absoluto, necesario-, un hambre que sólo el ser subsistente, el SER puede llenar. Como dice en bellas palabras San Agustín, "nos hiciste, Señor, para tí e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Tí" (8). Por ahí está la clave de la solución. Pero no es este el momento de refutar en detalle la concepción religiosa de Freud, ni es nuestra finalidad. Bástenos señalar lo que de verdad pueda haber en ella, en cuanto representa un proceso bastante común de formación psicológica del concepto de Dios, y cómo este proceso bien pudo suceder en la persona de Nietzsche.

Tanto Nietzsche como Freud fueron dos grandes solitarios. En cuanto a Nietzsche, esta afirmación es clara, pues toda su vida huyó de lo que pudiera representar un vivir entre las gentes, entre esa masa que él tanto odiaba, gustando -al igual que su Zarathustra- de las altas cumbres. Freud, por su parte, en cuanto se introdujo en el camino de su vida, en la investigación psicoanalítica, vió cómo poco a poco le iban abandonando, le iban haciendo el vacío. Es realmente grandioso cómo, a pesar de la soledad, no sólo anímica y moral, sino incluso material en que fue quedando, pudo seguir caminando hacia lo que él consideraba la verdad, con ánimo invencible. Ambos -Nietzsche y Freud- se nos presentan como dos solitarios majestuosos, dos incomprendidos por la sociedad de su

(8) SAN AGUSTIN: Conf. I, 1 - PL 32, 661.

tiempo para la que, tal vez, su genialidad resultaba extravagancia.

Qué de raro que tan sólo en la mujer encontraran un cierto alivio y comprensión? Porque si para Nietzsche sus amores tuvieron gran importancia en su vida, siendo para él una experiencia decisiva la traición de Lou Salomé -no podemos menos de recordar, "mutatis mutandis", a Regina Olsen-, para Freud, Marta Bernays constituyó la única roca a la que, junto con su madre, se pudo agarrar en los peores momentos de incompreensión. Y, sin embargo, cosa curiosa, en la obra de ambos, se encuentra un menosprecio más o menos latente por la feminidad. Para Nietzsche la mujer es, meramente, un instrumento de placer, mientras que para Freud -que, por supuesto, es inferior al hombre- encuentra poca acogida en su psicoanálisis, y se hace dependente toda su personalidad y desarrollo de un supuesto complejo de castración primario, consistente en la envidia del pene masculino.

En mi opinión, una de las experiencias más importantes en la vida de estos dos genios, fue el dolor. Nietzsche nos da toda su filosofía como impregnada por ramalazos de dolor. Parece que sus ratos lúcidos eran la cumbre de sus experiencias páticas, llevándole el dolor a un ansia de liberación intelectual. En muchos momentos, sus páginas parecen gritos de dolor, de angustia, de soledad, de sufrimiento. Y Freud? Sabemos que tenía una tara neuropática -como él mismo reconoce en carta del 10 de febrero de 1886-, que adolecía neurosis obsesiva y padecía frecuentes etapas de angustia. Ya hemos citado su temor supersticioso de morir en 1918. En otras palabras, Freud se nos aparece como un temperamento ciclotímico, en el que el dolor tenía sus ráfagas de imperio. Por otra parte, sabemos que a lo largo de toda su vida tuvo

que padecer más de treinta operaciones, y que en sus últimos años sus padecimientos alcanzaron una gran intensidad. En conclusión, creemos que si Nietzsche fue quien fue por su psicopatía, de tal manera que su sufrimiento lo hizo creador, Freud lo fue a pesar de su dolor. Evidentemente, esta afirmación se presta a malentendidos, pero sólo pretendemos situar con ella el puesto del sufrimiento en la vida y obra de estos dos genios de la humanidad.

Finalmente, hemos de señalar que el camino de la creación fue, tanto para Nietzsche como para Freud, un volverse hacia sí mismos, una reflexión sobre su propia conciencia. La filosofía de Nietzsche parece brotar de lo hondo de su alma, con una interioridad irracional y apasionada. Se diría que Nietzsche odia la objetividad, las "tablas de valores" estables y firmes, impuestas desde fuera, valores objetivos e incommovibles. No quiere la verdad objetiva, quiere simplemente una verdad vital, su verdad, en donde todo el ahinco se fija en el "su". "Nosotros -dice en cierta ocasión- ya no encontramos placer en esa cosa de mal gusto, la voluntad de verdad, de la verdad a toda costa, esa locura de joven enamorado de la verdad." Tal vez podríamos decir otro tanto de Freud. Ante todo, sabemos que sus descubrimientos se debieron en gran parte a la introspección. Una de sus primeras obras, "La interpretación de los sueños" (1901), consta casi exclusivamente del análisis de sueños personales del mismo Freud. Lo mismo podríamos asegurar con relación a otros descubrimientos, entre los cuales no podemos dejar de mencionar el complejo de Edipo. Tal vez el primer caso de complejo edipiano que encontró Freud fue el suyo propio. Por otra parte, también Freud como Nietzsche odiaba la filosofía objetiva, aunque no fuera más que teóricamente pues, como él mismo confesó, era proclive a la especulación filosófica. La capa profunda de la personalidad humana que él

estableció, el Ello, es el culmen de la irracionalidad, ya que se funda en la negación del primer principio filosófico, el principio de no contradicción. De tal manera que mientras Nietzsche se identificaba con el solitario Zaratustra, Freud por su parte investigaba y hallaba mecanismos psicológicos en su propia persona

Se nos ocurre afirmar, para terminar esta primera parte comparativa, que Nietzsche y Freud tuvieron que padecer un exceso de autoconsciencia, Tal vez su enfermedad mental consistió en eso precisamente, en ser excesivamente conscientes de su propia realidad profunda.

Pero esa misma consciencia, les dió un empuje, un dinamismo vital, que los llevó a la genialidad. Sus vidas fueron un triunfo de la voluntad de poder que, contra viento y marea, condujo sus existencias a la meta final.

dos obras

Pasemos ahora a examinar más en concreto algunos puntos de la doctrina de Nietzsche que podrían tomarse como un adelanto de las teorías que años más tarde enunciaría Freud. Para ello, nos vamos a fijar sobre todo en la obra "Genealogía de la moral", en la que se encuentran explícitamente declarados algunos puntos que bien pudiera haber firmado el fundador del psicoanálisis.

Ya el mismo Freud era consciente de las afinidades existentes entre su doctrina y la de Nietzsche, como lo declara expresamente:

"Me he privado de propósito -dice en 1914- del alto placer de leer a Nietzsche para evitar toda idea preconcebida en la elaboración de las impresiones psicoanalíticas. Ello me obliga a estar dispuesto -y lo estoy gustosamente- a renunciar a toda prioridad en aquellos frecuentes casos en los que la trabajosa investigación psicoanalítica no puede hacer más que confirmar la visión intuitiva del filósofo." (9)

Y más adelante, en 1925, nos dice en su "Autobiografía":

"Las amplias coincidencias del psicoanálisis con la filosofía de Schopenhauer, el cual no sólo reconoció la primacía de la efectividad y la extraordinaria significación de la sexualidad, sino también el mecanismo de la represión, no pueden atribuirse a mis conocimientos de sus teorías, pues no he leído a Schopenhauer sino en época muy avanzada ya de mi vida. A Nietzsche, otro filósofo cuyos presagios y opiniones coinciden con frecuencia, de un modo sorprendente, con los laboriosos resultados del psicoanálisis, he evitado leerlo durante mucho tiempo, pues más que la prioridad me importaba conservarme libre de toda influencia." (10)

Así, pues, no ignoraba Freud que Nietzsche le había precedido intuitivamente en muchos aspectos, y que ambos descendían en línea directa de Schopenhauer. De hecho, cierto día del año 1908, se tuvo en la Sociedad Psicoanalítica de Viena una discusión sobre la "Genealogía de la moral".

De cualquier manera, si Freud no tuvo un influjo directo de Nietzsche, por medio de la lectura de sus obras, es innegable -como muy bien dice Ellenberger- que hubo de recibir su influencia a través del ambiente, entonces saturado de ideas nietzscheanas.

"In fact, the analogies are so striking that I can hardly believe that Freud never read him, as he contended. Either he must have forgotten that he read him, or perhaps he must have read him in indirect form. Nietzsche was so much discussed everywhere at that time, quoted thousands of times in books, magazines, newspapers, and in conversations in everyday life, that it is almost impossible that Freud could not have absorbed his thought in one way or another." (11)

(10) FREUD, SIGMUND: "Autobiografía." T.II. - Pag. 945.

(11) ELLENBERGER. Citado por MAY: "Existence." New York, 1958, Pág. 33, nota.

Pero pasemos ya a algunos puntos concretos.

En primer lugar, nos encontramos con la consideración de la naturaleza humana. Tanto para Nietzsche, como para Freud, la naturaleza humana es fundamentalmente mala.

"La creencia en la "bondad" de la naturaleza humana es una de aquellas nocivas ilusiones de las que los hombres esperan un embellecimiento y un alivio de su vida, cuando en realidad sólo les acarrea perjuicios." (12)

Por su parte, Nietzsche nos asegura que "la profundidad y la maldad son los atributos capitales" del hombre (13). Es conocida su expresión de la "bestia de rubios cabellos" para designar a la raza germana (14), aun cuando no sabemos si para Nietzsche quedaría así más rebajado el animal o el hombre. De hecho, para él todo lo bueno en el hombre no es más que una hipocresía, una "formación de reacción" -hablando en términos psicoanalíticos- como luego veremos. No es de extrañar, pues, que considera la raza humana como una enfermedad de la tierra:

"La tierra tiene una piel, y esta piel padece enfermedades. Una de estas enfermedades, por ejemplo, se llama 'hombre'." (15)

Así, pues, el hombre es naturalmente malo. Allá, en lo más profundo de su ser, se esconde una bestia, se esconde la animalidad, se esconden los instintos rugientes. Es decir, el núcleo humano está constituido por el Ello, animal y salvaje. Para Freud, el Ello "es la parte oscura e inaccesible de

-
- (12) FREUD: "Nuevas aportaciones al psicoanálisis." T.II, p.835.
(13) NIETZSCHE: "La genealogía de la moral." Valencia. -p. 32-33.
(14) NIETZSCHE: G.M., pág. 43.
(15) NIETZSCHE: "Así habló Zaratustra." Pág. 135.

nuestra personalidad". Se le podría describir "como un caos o como una caldera, plena de hirvientes estímulos. Nos imaginamos que se halla abierto en el extremo, orientado hacia lo somático, y que acoge allí en sí las necesidades instintivas, que encuentran en él su expresión psíquica, pero no podemos decir en qué sustrato. Se carga de energía, emanada de los instintos; pero carece de organización, no genera una voluntad conjunta y sí sólo la aspiración a dar satisfacción a las necesidades instintivas conforme a las normas del principio del placer. Para los procesos desarrollados en el Ello no son válidas las leyes lógicas del pensamiento, y menos que ninguna, el principio de la contradicción. Impulsos contradictorios coexisten en él, sin anularse mutuamente o restarse unos de otros; lo más que hacen es fundirse, bajo la coerción económica dominante, en productos transaccionales para la derivación de la energía. No hay en el Ello nada equivalente a la negación, y comprobamos también en él con gran sorpresa la excepción de aquel principio filosófico según el cual el espacio y el tiempo son formas necesarias de nuestros actos anímicos." (16)

Para Nietzsche, el Ello podría ser lo que él llama "la oficina donde se fabrica el ideal", "allí donde la mentira transforma la flaqueza en mérito... llama bondad a la impotencia, humildad a la bajeza, obediencia a la sumisión forzada" (17). En otro lugar, nos dice más explícitamente:

A menudo "se pasa por alto la preeminencia elemental de las fuerzas espontáneas, agresivas, conquistadoras, usurpadoras, transformadoras, y que siempre están produciendo nuevas exégesis y nuevas direcciones, sometiendo a sus leyes la adaptación misma." (18)

(16) FREUD: "Nuevas aportaciones al psicoanálisis." p. 821.

(17) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 50-53.

(18) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 93-94.

Pero, qué son esta serie de fuerzas agresivas sino ese haz de instintos que Freud denominó Ello?

o o o

Uno de los mecanismos psíquicos fundamentales en la vida del hombre es, para Freud, el mecanismo de la represión. Esta consiste en un rechazo hacia el inconsciente de ideas demasiado penosas para la conciencia. El yo impide que ciertos pensamientos permanezcan en el campo de la conciencia, e impide asimismo el paso de ciertos impulsos provenientes del Ello.

Ya Nietzsche parecía haber intuido este mecanismo:

"Llegado a este punto, voy a dar mi hipótesis, acerca del origen de la "mala conciencia" una expresión provisional, la cual, para ser comprendida, necesita ser meditada y rumiada. La mala conciencia es para mí el estado morboso en que debió caer el hombre cuando sufrió la transformación más radical que nunca hubo, la que en él se produjo cuando se vió encadenado en la argolla de la sociedad y de la paz. A manera de peces obligados a adaptarse a vivir en tierra, estos semianimales, acostumbrados a la vida salvaje, a la guerra, a las correrías y aventuras, viéronse obligados de repente a renunciar a todos sus nobles instintos. Forzábaseles a ir en sus pies, a "llevarse ellos a sí mismos", cuando hasta entonces los había llevado el agua: un peso enorme los aplastaba. Se sentían ineptos para las funciones más sencillas; en este mundo nuevo y desconocido no tenían sus antiguos días estos instintos reguladores, inconscientemente infalibles; veíanse reducidos a pensar, a deducir, a calcular, a combinar causas y efectos. Infelices! Veíanse reducidos a su "conciencia", a su órgano más débil y más cojo! Creo que nunca hubo sobre la tierra desgracia tan grande, malestar tan horrible! Añádase a esto que los antiguos instintos no había renunciado de golpe a sus exigencias. Mas era difícil y a menudo imposible satisfacerlas; había que buscar satisfacciones nuevas y subterráneas. Los instintos, bajo la enorme fuerza represiva, vuelven adentro, esto es lo que se llama interiorización del hombre; así se desarrolla lo que más

tarde se llamará 'alma'." (19. Subrayado en el original.)

Y, en otra parte, hablando también de la mala conciencia, nos dice que "el instinto de libertad" fue obligado por la presión de la fuerza a permanecer latente, "sujeto y encerrado en el interior" (20). Este instinto, forzado a ocultarse, reprimido, ruge y pugna por brotar, repleto de un dinamismo terrorífico. De ahí que, en el momento menos pensado, se colará por cualquier resquicio de la psique, produciendo efectos perniciosos.

o o o

Resumamos el camino recorrido hasta ahora. Tanto para Nietzsche como para Freud, el hombre, en su esencia íntima, es fundamentalmente malo, es una bestia instintiva que, de por sí, tiende únicamente a su satisfacción. El núcleo más profundo de la constitución psíquica humana está formado por el Ello, haz de instintos salvajes que buscan su meta. Recordemos que, para Freud, todos los instintos tienen su origen en un desequilibrio orgánico, con lo cual hemos llegado a un materialismo puro. El hombre, fundamentalmente malo, está determinado por su organismo. Sin embargo, todos estos instintos primarios permanecen por lo general en el inconsciente, ya que el yo no permite su paso al campo consciencial. Asimismo, el inconsciente se acrecienta con la asimilación de todas aquellas ideas y pensamientos que la represión rechaza del campo consciente, remitiéndolas al inconsciente. De tal manera que el inconsciente va a estar constituido por una acumulación de instintos

(19) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 101-102.

(20) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 106.

salvajes del Ello, e ideas dinámicas, dolorosas para la personalidad consciente del individuo, que tienden a brotar, a satisfacerse a sí mismas. El hombre, en frase muy expresiva de Freud, ya no es dueño en su propia casa. El enemigo lo tiene en sí mismo, y puede temer con razón que, en cualquier momento, salga la fiera.

Aun cuando no es nuestra intención hacer aquí una crítica de esta concepción pesimista del hombre, no podemos menos de insinuar la auténtica concepción, rechazando esta postura negativista. Para nosotros, en contraposición con Nietzsche y con Freud, el hombre es fundamentalmente bueno, aunque, en su estado de caído, tiene una gran propensión hacia el mal. En este punto, la metafísica y la fe se aúnan. La una nos dice que el hombre es un ser contingente. En cuanto ser, es bueno. En cuanto contingente, necesita de un ser absoluto, como razón suficiente, al cual se abre y al cual tiende. Por la fe sabemos que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, y que sólo tras el pecado original se hizo proclive al mal.

Pero no necesitamos acudir a la metafísica y a la fe para conocer que el hombre es fundamentalmente bueno. La misma psicología ha hallado la evidencia de nuestra aseveración. Nos atreveríamos a afirmar que son hoy muy pocos los psicólogos que defiendan la maldad como núcleo esencial del hombre. La prueba de la bondad natural humana, dicen un gran número de psicólogos, consiste en que el hombre sólo se vuelve cruel cuando se halla bajo el influjo de condiciones patológicas, de padres duros e incomprensivos, cuando su vida es un continuo fracaso, o cuando ha de vivir bajo una sociedad excesivamente impositiva y autoritaria. Mas cuando el hombre puede desarrollar sus tendencias naturales, aparece su bondad

fundamental. Como muy bien dice Maslow:

"First of all and most important of all is the strong belief that man has an essential nature of his own, some skeleton of psychological structure that may be treated and discussed analogously with his physical structure, that he has needs, capacities, and tendencies that are genetically based, some of which are characteristic of the whole human species, cutting across all cultural lines, and some of which are unique to the individual. These needs are on their face good or neutral rather than evil. Second, there is involved the conception that full health and normal and desirable development consist in actualizing this nature, in fulfilling these potentialities, and in developing into maturity along the line that this hidden, covert, dimly seen essential nature dictates, growing from within rather than being shaped from without. Third, it is now seen clearly that psychopathology in general results from the denial or the frustration or the twisting of man's essential nature." (21)

Con razón anota Coleman, la suposición de que el hombre es naturalmente bueno recibe su confirmación de un hecho comúnmente experimentado por todos; la felicidad y bienestar que se siente cuando somos amados, y obramos bien, y, por el contrario, el malestar que impera en nosotros cuando tenemos que proceder de una manera dura y el mal sabor de boca que nos deja una actuación cruel. Esto es un dato innegable.

Por otra parte, el hecho de que nuestro organismo fisiológico funcione mejor cuando la persona se encuentra en un estado de satisfacción o alegría, mientras que un excitación o emoción desagradable produce un peligroso estado de emergencia en todo el organismo, parece ser una última corroboración a nuestra postura de que el hombre es fundamentalmente

(21) MASLOW, A.H.: "Motivation and Personality." New York, 1954. - Pág. 340.

bueno, contra la opinión de Nietzsche y de Freud. Una vez aclarado este punto, lo cual nos parecía estrictamente necesario, sigamos con la comparación.

o O o

Esos instintos de que hablábamos antes, o esas ideas relegadas al inconsciente por la represión, antes o después suelen lograr brotar al exterior, manifestándose en lo que Freud llamó el síntoma:

"El síntoma se forma como sustitución de algo que no ha conseguido manifestarse al exterior. Ciertos procedimientos psíquicos que hubieran debido desarrollarse normalmente hasta llegar a la conciencia, han visto interrumpido o perturbado su curso por una causa cualquiera, y obligados a permanecer inconscientes, han dado en cambio, origen al síntoma." (22)

Por su parte, Nietzsche no es menos explícito. Una vez que ha explicado cómo los instintos son relegados al interior, muestra la dinamicidad de estas fuerzas y cómo van produciendo su efecto pernicioso, idéntico al síntoma freudiano.

"Aquel pequeño mundo interior se va desarrollando y ampliando a medida que halla obstáculos ~~de~~ exteriorización del hombre. Las formidables barreras que la organización social ha construido para defenderse contra los antiguos instintos de libertad, y en primer lugar, la barrera del castigo, lograron que todos los instintos del hombre salvaje, libre y vagabundo, se tornaran contra el hombre interior. La ira, la crueldad, la necesidad de perseguir, todo esto se dirigía contra el poseedor de tales instintos; he aquí el origen de la "mala conciencia". El hombre que por falta de resistencias y de enemigos exteriores, cogido en el potro de la regularidad y de las costumbres, se despedazaba con impaciencia, se perseguía, se devoraba, se amedrentaba y se maltrataba él mismo; este

(22) FREUD: "Introducción al psicoanálisis." T. II, p. 203.

animal a quien se quiere domesticar, pero que se hiere en los hierros de su jaula; este ser, a quien sus privaciones hacen languidecer en la nostalgia del desierto y que fatalmente debía hallar en sí mismo un campo de aventuras, un jardín de suplicios, una región peligrosa e incierta; este loco, este cautivo, de aspiraciones imposibles, hubo de inventar la "mala conciencia". Entonces vino al mundo la más grande y peligrosa de todas las enfermedades, el hombre enfermo de sí mismo; consecuencia fue de un divorcio violento con el pasado animal, de un salto a nuevas situaciones, a nuevas condiciones de existencia, de una declaración de guerra contra los antiguos instintos que antes constituían su fuerza y su temible carácter." (23)

En otra parte, nos habla Nietzsche de cómo el hombre, habitualmente reprimido, en cuanto encuentra una pequeña oportunidad, como lo es la del cambio de ambiente social, se manifiesta en lo que realmente es. Así, el que en una parte aparecía como un caballero fino y delicado, en otra se muestra como un verdadero animal:

"Estos mismos hombres que entre sus iguales se contienen severamente en los límites de sus costumbres, del respeto, de la gratitud, y sobre todo de la emulación mutua, y que por otra parte, en sus relaciones se muestran tan ingeniosos, tan señoriles, tan delicados, tan fieles, tan caballerescos y tan buenos amigos, en cuanto salen del círculo de las ataduras sociales, se indemnizan de aquella tensión en el esclavo y vienen a ser monstruos triunfadores que salen quizá de una horrible serie de asesinatos, de incendios y de violaciones..." (24).

Así, pues, tenemos que toda esa maldad interior, todos esos instintos e ideas reprimidas, van a brotar a la menor oportunidad, bien sea produciendo el síntoma -el hombre neurótico- bien por medio de un desplazamiento y compensación. Ahora comprendemos perfectamente por qué para Freud prácticamente no

(23) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 102-104.

(24) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 43.

existe la normalidad, o sólo se encuentra en rarísimas personas.

o o o

Uno de los síntomas más curiosos es el de la formación de reacción. Consiste, por ejemplo, en la transformación de un instinto agresivo en su manigestación contraria, es decir, en una manifestación de amor. Así, nos diría Freud, el niño que odia a su hermanito pequeño porque le roba el cariño de la madre, deseará arrojarle por la ventana. Y, en lugar de ello, en cuanto lo ve asomado a la ventana corre para cuidar que no se caiga, y manifiesta una preocupación muy grande por el peligro que tiene de caerse.

Nietzsche constantemente nos está hablando en su "Genealogía de la moral" de los esclavos, pueblo impotente, lleno de odio y de ansias de agresión, que manifiesta una felicidad externa, una dulzura y tranquilidad beatíficas. Han transformado su potencial agresivo en una manifestación de tranquilidad. Ahora bien, esa agresión dirigida primariamente hacia los otros, dará origen a la formación del síntoma, en que los instintos se vuelven contra el mismo individuo. Ya citábamos antes el pasaje en que Nietzsche habla de la fábrica donde se fabrica el ideal. De hecho, allí nos muestra cómo los instintos rugientes, las fuerzas agresivas se transforman en "bondad", en "dulzura", en "amistad" y "humildad" (25).

En un párrafo, sumamente expresivo, en que Nietzsche nos habla de la vida ascética -de lo que él llama vida ascética-, de la ambivalencia del hombre "asceta", se nos aparecen

(25) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 50-53.

claramente estos dos mecanismos psicológicos: la formación de reacción y la formación del síntoma.

"La vida ascética es una flagrante contradicción: en ella domina un resentimiento sin par, un instinto no satisfecho, una ambición que querría apoderarse de la vida misma, de sus condiciones más profundas, más fuertes y más fundamentales; se emplea gran fuerza para secar el manantial de la fuerza, y hasta se ve la mirada rencorosa y maligna del asceta tornarse contra la prosperidad fisiológica, contra la belleza, contra la alegría; mientras que, por el contrario, busca con el mayor gozo la enfermedad, la suciedad, el dolor, el daño voluntario, la mutilación, las mortificaciones, el sacrificio de sí mismo y todo lo que es degenerado y lisiado. Todo esto es paradójico en alto grado; nos hallamos enfrente de una dualidad y división consciente y querida; la guerra intestina, el dolor íntimo se convierte en alegría y en triunfo." (26)

o o o

Entre los tipos de perversión sexual señalados por Freud, merecen una consideración especial el sadismo y el masoquismo.

Consiste el sadismo en la consecución del placer o satisfacción sexual por medio del dolor inferido a personas del mismo o distinto sexo. La forma más común de sadismo es la flagelación.

A su vez, Nietzsche nos habla del goce que se experimenta causando dolor. Como dirá en una expresión verdaderamente salvaje, el castigo es una fiesta.

"Ver sufrir, alegre; hacer sufrir, alegre más todavía: he aquí una ~~verá~~ antigua verdad humana, demasiado humana", a la cual quizá suscribirían los monos, porque,

(26) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 150-151.

en efecto, se dice que con la invención de ciertas bizarras crueldades anuncian ya el hombre y preludian su venida. Sin crueldad no hay goce, he aquí lo que nos enseña la más antigua y larga historia del hombre: el castigo es una fiesta." (27)

El masoquismo es el tipo de perversión opuesto al sadismo, y consiste en la satisfacción sexual obtenida al ser maltratado físicamente el individuo. Como dice Freud:

"El concepto de masoquismo reúne todas las actitudes pasivas con respecto a la vida erótica y al objeto sexual, siendo la posición extrema la conexión de la satisfacción con el voluntario padecimiento de dolor físico o anímico producido por el objeto sexual. El masoquismo, como perversión, parece alejarse más del fin sexual normal que la perversión contraria... Con frecuencia puede verse que el masoquismo no es otra cosa que una continuación del sadismo, dirigida contra el propio yo, que se coloca ahora en el puesto del anterior objeto sexual." (28)

Más tarde, el mismo Freud distinguió entre un masoquismo primario, erógeno, del cual se desarrollan dos formas posteriores: el masoquismo femenino y el masoquismo moral; y un masoquismo secundario, engendrado por la reversión del sadismo no utilizado en la vida contra la propia persona. En cuanto al masoquismo moral, Freud lo explica como "una conciencia de culpabilidad, inconsciente en la mayor parte de los casos" (29).

"En el masoquismo moral -dice más adelante- el acento recae sobre el propio masoquismo del yo, que demanda castigo, sea por parte del super-yo, sea por los poderes parentales externos." (30)

(27) NIETZSCHE: "Genealogía de la moral." Pág. 77.

(28) FREUD: "Una teoría sexual." T. I, pág. 778.

(29) FREUD: "El problema económico del masoquismo" (1924), T. I, pág. 1017.

(30) FREUD: *Ibid.*, pág. 1021.

comparemos esta concepción con el siguiente texto de Nietzsche y veremos la clara semejanza, por no decir identidad, entre ambas posturas:

"Esta tendencia a torturarse a sí mismo, esta crueldad del animal hombre interiorizado, encerrado en su individualidad, domado por el "Estado", inventor de la mala conciencia, como manera de hacer el único daño que podía, este hombre se apoderó de la hipótesis religiosa para llevar su propio suplicio a un espantoso grado de dureza e intensidad." (31)

o o o

Pasando por alto otros muchos puntos que podrían ser de interés, pero que alargarían excesivamente nuestro trabajo, fijémonos para terminar en dos concepciones fundamentales freudianas, en las que la previsión de Nietzsche es realmente pasmosa.

El primero de ellos es la teoría de la sublimación. Según Freud, por la sublimación hacemos derivar la fuerza dinámica de la libido en fines culturales, artísticos y religiosos. Es un proceso de transformación de la energía sexual, en el que se cambia la dirección, y la misma energía que se dirigía a fines sexual, se desexualiza y se convierte en motor de la creación artística y religiosa. Dice el mismo Freud:

"El instinto sexual -o, mejor dicho, los instintos sexuales, pues la investigación analítica enseña que el instinto sexual es un compuesto de muchos instintos parciales- se halla probablemente más desarrollado en el hombre que en los demás animales superiores, y es, desde luego, en él mucho más constante, puesto que ha superado casi por completo la periodicidad, a la cual aparece sujeto en los animales. Pone a la disposición de la labor cultural grandes magnitudes de energía, pues posee en alto grado la

peculiaridad de poder desplazar su fin sin perder grandemente en intensidad. Esta posibilidad de cambiar el fin sexual primitivo por otro, ya no sexual, pero psíquicamente afín al primero, es lo que designamos con el nombre de capacidad ~~par~~ de sublimación." (32)

Aun cuando Nietzsche no hablara de la sublimación como un proceso psíquico manifiesto, parece darnos a entender en algunos párrafos que tuvo la misma intuición que Freud. Así, por ejemplo, cuando nos dice que "la ciencia se apoya... en un empobrecimiento de la energía vital" (33) ya nos está hablando de una derivación energética. Tan sólo falta que esa energía vital se identifique con libido, para que nos encontremos con la teoría de la sublimación.

En otra parte nos asegura Nietzsche que la "mala conciencia", es decir, la serie de impulsos reprimidos que se vuelven contra uno mismo, "concluyó por dar a luz una gran abundancia de afirmaciones, de nuevas y extrañas bellezas y tal vez la belleza misma" (34). No es ese acaso el proceso de la sublimación, en que los instintos, especialmente la libido o instinto sexual, son derivados y dan origen al arte -a la belleza?

Pero hay, sobre todo, dos textos en los que no sólo se nos habla de una derivación instintiva hacia formas de creación, sino que incluso se insinúa la identificación de esa fuerza con la energía sexual:

"De muy pocas cosas habla Schopenhauer con tanta seguridad como del efecto de la contemplación estética; pretende que reacciona precisamente contra el interés sexual poco más o menos como la lupulina y el alcanfor. Nunca

(32) FREUD: "Vida sexual y neurosis." T. I, p. 939.

(33) NIETZSCHE: "La genealogía de la moral." Pág. 193.

(34) NIETZSCHE: "La genealogía de la moral." Pág. 107.

cesó de glorificar esta manera de librarse de la "voluntad", esta gran ventaja y utilidad de la condición estética. De tal suerte, que podría uno preguntarse si el concepto fundamental de "voluntad y representación", si la idea de librarse de la "voluntad" por medio de la "representación", no tuvo su origen en una generalización de estas experiencias sexuales." (35)

De este modo, puede ya interpretarse el caso de Schopenhauer; evidentemente, el aspecto de la belleza obraba en él como estimulante de su fuerza principal (la fuerza de reflexión y de penetración), y esta fuerza se hacía dueña de la conciencia. Esto no excluye en absoluto la posibilidad de que la dulzura estética tenga su origen en el ingrediente "sensualidad" (de donde procede también el idealismo de las jóvenes solteras). Quizá la sensualidad no se suprime en la emoción estética, como pensaba Schopenhauer, sino que se transfigura de modo que no aparece en la conciencia como excitación sexual." (36)

Acaso no hay una coincidencia plena entre la sublimación de que nos habló Freud, y esta transfiguración de la sensualidad en la emoción o creación estética, de tal modo "que no aparece en la conciencia como excitación sexual"? La energía sexual se desexualiza, y deriva en formas superiores culturales o religiosas.

o o o

Como punto final, podemos señalar rápidamente la coincidencia que existe entre el concepto de religión y de Dios mantenido por Nietzsche y el mantenido por Freud.

Sabemos que Nietzsche aseguraba constantemente que Dios había muerto, que el hombre había matado a Dios. Esto, naturalmente, sólo podía haber sucedido si, de acuerdo con la

(35) NIETZSCHE: "La genealogía de la moral." Pág. 132.

(36) NIETZSCHE: "La genealogía de la moral." Pág. 142.

concepción freudiana, Dios para el hombre no es más que una ilusión ("El futuro de una ilusión), y una ilusión nociva. De tal manera que, en la realidad, como afirma Nietzsche, "en todas las religiones positivas la nada se llama Dios" (37). Es decir, esa imaginación que el hombre necesita para vivir seguro en el mundo, en el que echa de menos la figura protectora del padre. Nietzsche nos habla de "la cruel infancia de la humanidad" (38), que impulsó al hombre a buscar auxilio en la religión. No otra cosa asegura Freud cuando defiende que el origen de la religión hay que buscarlo en el primitivo asesinato totémico del padre (Cfr. "Totem y tabú"). La religión vino a substituir la figura del padre asesinado, con lo cual los hijos encontraban un descanso a su sentimiento de culpabilidad.

Por otra parte, si para Nietzsche es el hombre, dirigido por su impulso vital, el que se ha de fijar a sí mismo el "bien" y el "mal", rechazando todo lo que pueda representar una escala objetiva de valores -"en verdad, los hombres crearon ellos mismos el Bien y el Mal", (39)-, para Freud también los valores son algo dependiente de la dirección de nuestros instintos. Lo que tomamos por valores objetivos, establecidos en la sociedad, no son sino una escala rechazable, creada por una sociedad neurótica, que trata de escapar a su sentimiento de culpabilidad.

Con lo cual, nos queda que la única finalidad humana está fijada por la dirección del instinto sexual:

"El niño tiene que llegar a ser un hombre completo, con

(37) NIETZSCHE: "La genealogía de la moral." Pág. 170
(38) NIETZSCHE: "La genealogía de la moral." Pág. 78.
(39) NIETZSCHE: "Así habló Zaratustra." Pág. 67.

necesidades sexuales enérgicas, y llevar a cabo durante su vida todo aquello a lo que el instinto impulsa al hombre." (40)

o o o

Así, pues, tal vez pudiéramos compendiar la aspiración humana y social de Nietzsche y Freud con una cita de este último, que expresa en términos categóricos a qué fin pretendían dirigir al hombre -la historia de la humanidad:

"Puede creerse en la posibilidad de una nueva regulación de las relaciones humanas, que cegará las fuentes del descontento ante la cultura, renunciando a la coerción y a la yugulación de los instintos de manera que los hombres puedan consagrarse, sin ser perturbados por la discordia interior, a la adquisición y al disfrute de los bienes terrenos." (41)

Podíamos esperar otra cosa? Una concepción del hombre que empieza por asegurar que su naturaleza es fundamentalmente mala, que liga al hombre a un materialismo determinista, que hace al hombre objeto de una serie de mecanismos psicológicos perturbadores, que enfoca la sociedad como una hipocresía humana, en la que los valores establecidos no son sino una transformación cínica de los instintos agresivos y en la que, en fin, toda cultura y religión no es sino una derivación del instintos sexual, necesariamente ha de desembocar en un hedonismo materialista, en una única aspiración al disfrute de los bienes terrenales. Todo lo demás está de sobra.

Con lo cual, en una terrible concepción, nos dicen que el hombre es una bestia creada para disfrutar de la tierra.

(40) FREUD: "Una teoría sexual." T. I, pág. 809.

(41) FREUD: "El perverso de una ilusión." T. I., pág. 1256.

Triste vida la humana, si tal fuera el hombre y tal su destino!

Sin embargo, nosotros todavía creemos -y hacemos nuestras las palabras del mismo Nietzsche- que "se abre a las almas grandes la posibilidad de una vida libre" (42). Sólo que esta vida libre únicamente tiene sentido enfocada hacia un mundo trascendente de los valores, donde, en última instancia, el alma encuentra de nuevo su origen: Dios. Sólo entonces el hombre deja de ser mero animal y empieza a ser lo que es, empieza ser persona... sólo entonces el hombre empieza a ser HOMBRE.

(42) NIETZSCHE: "Así habló Zaratustra." Pág. 59.